# ¡¡Que viene el Papa!!

Alberto Castrelo González

**¡¡Que viene el Papa!!**
Alberto Castrelo González

Editado por:
PUNTO ROJO LIBROS, S.L.
Cuesta del Rosario, 8
Sevilla 41004
España
902.918.997
info@puntorojolibros.com

Impreso en España
ISBN: 978-84-16007-88-2

Maquetación, diseño y producción: Punto Rojo Libros
© 2013 Alberto Castrelo González
© 2013 Punto Rojo Libros, de esta edición

Quedan rigurosamente prohibidas, sin la autorización por escrito de los titulares del copyright, bajo las sanciones establecidas por las leyes, la reproducción parcial o total de esta obra por cualquier medio o procedimiento, comprendidos la reprografía y el tratamiento informático, y la distribución de ejemplares de esta edición mediante alquiler o préstamos públicos.

*A mi madre, siempre, por no fallar nunca.*

*A Lázaro y Diego, por la suerte y la fortuna de haber coincidido en aquel piso de Talavera y continuar juntos tanto tiempo después*

*A María, Lola y Jesús por su amistad incondicional.*

# Índice

Personajes ..... 9
El escenario ..... 11
Primer Acto ..... 13
  Escena Primera ..... 15
  Escena Segunda ..... 33
  Escena Tercera ..... 53
Segundo Acto ..... 87
  Escena Primera ..... 89
  Escena Segunda ..... 109
  Escena Tercera ..... 127
  Escena Cuarta ..... 157

# ¡¡Que viene el Papa!!

# Personajes
## *(Por orden de aparición)*

LÁZARO

DIEGO

ALBERTO

BALDOMERO

PETRONILA

SALVAORA

DOLORES

FRANCISCO

SEGISMUNDO

MARÍA

POLICÍA UNO

POLICÍA DOS

COMISARIO

CHINO

CURA

# El escenario

La acción de la obra transcurre entre un piso del centro de Madrid, luminoso y alquilado, el parque del Retiro de Madrid y el calabozo de una comisaría.

PRIMER ACTO

Escena primera: Un Lunes de primavera después de comer.

Escena segunda: Martes, después de comer.

Escena tercera: Viernes, mismo piso de Madrid, al caer la tarde.

SEGUNDO ACTO

Escena primera: Sábado por la mañana. Mismo piso de Madrid

Escena segunda: Sábado por la tarde, parque de El Retiro.

Escena tercera: Domingo por la mañana. Piso de Alberto, Lázaro y Diego en Madrid.

Escena cuarta: Calabozos de la comisaría de policía.

# Primer Acto

# Escena Primera

*Las luces del teatro se apagan lentamente y se escucha alguna canción suave pero alegre de jazz. Al cabo de unos compases se levanta el telón y se ve en el escenario el salón de un piso de Madrid. Es un salón amplio, la decoración es sobria. La casa tiene en concordancia todos sus muebles, tiene un toque acogedor y cálido. Todo el mobiliario es claramente de alguna cadena de muebles barata pero vanguardista. En la pared del fondo pueden observarse dos amplios ventanales que dan a un balcón y entre ambos un tablón de corcho grande colgado en la pared, con fotos de los que viven en la casa. Éste, está colgado en la pared sobre una mesilla de recepción con dos cajones. Encima de esta mesa hay una foto de los inquilinos de la casa. En el lado izquierdo del escenario se encuentra una puerta de entrada de la calle y junto a ella, un perchero que utilizan los que llegan para colgar sus abrigos. Esta puerta queda más alta que el resto de la estancia, pues tiene un rellano separado por un escalón del resto de la sala. Junto al ventanal a la izquierda del público se observa otra puerta, con un forillo que dará al resto de la casa. A la derecha del público está la cocina americana y junto a ésta, una puerta que da al baño.*

*Sobre la barra de la cocina americana se observan tres armarios y en un lateral el frigorífico. En el centro de la sala se encuentra un sofá de tres plazas y un sillón justo al lado. Detrás del sillón tienen la zona del comedor, donde se observa una mesa amplia para varios comensales, junto a 6 sillas alrededor de ésta. En esta mesa hay un jarrón colorido decorando el centro de la misma. Justo en el centro de la estancia, rodeada*

*por el sillón y el sofá, se ve una mesa baja con un florero y un cenicero. Sin duda, esta zona es la más importante, ya que aquí pasan las horas nuestros protagonistas intercambiando impresiones de la vida y contándose su día a día.*

*La época en la que nos encontramos es la actual. Es un lunes de primavera.*

*Por la puerta que da a la calle aparece Lázaro, cuelga su americana de pana marrón en el perchero junto a la puerta, tira el maletín que trae sobre el sofá y se dirige silbando alegremente a la cocina. Es un chico joven de unos 30 años, alto, regordete y viste camisa blanca, vaqueros y unas zapatillas estilo Converse. Se le notará simpatía al hablar y se muestra cercano en sus conversaciones. Lázaro no es un tipo nervioso y mantiene siempre la calma, es resolutivo. Tiene un acento muy marcado extremeño.*

*Cuando se encuentra a mitad de camino entre la puerta de entrada y la cocina americana, se detiene y, haciendo un gesto de extrañeza, se gira al público para dirigirse a ellos de forma agradable y simpática.*

LÁZARO: ¿Eh? ¿Hola? ¡Ah! ¡Ya están aquí!. ¡Puñetas, se han adelantado ustedes! *(tiene acento extremeño)*. Bueno, de cualquier forma, sean ustedes bienvenidos y pónganse lo cómodos que las butacas les permitan. Me llamo Lázaro, soy extremeño y trabajo como profesor, lo cual es un problema, porque tanto tiempo con niños, al final pasa factura, y como en cualquier oficio, ya saben lo que dice el refrán , "en casa del profesor, niños de palo". Mi trabajo a día de hoy es un riesgo, y no les hablo de un riesgo pequeño como no seguir las flechas de Ikea, o darle una pistola a un mono, o dejar al PP a cargo de

los Juegos Olímpicos de Madrid 2020, no. Les hablo de que cuando no me agrede un alumno, el padre me insulta y me increpa, o cuando no me agrede un padre, los alumnos me insultan y me increpan. En ocasiones ocurre que los dos me pegan y los dos me insultan a la vez. Cuando entro en la clase estoy más tenso que Ana Botella hablando inglés en un examen de Cambridge, debido a lo que me expongo.

En cualquier caso, mi trabajo es duro, pero ya les digo que los hay peores. Imagínense ser funcionario, tiene que ser durísimo, de ahí la cara de asco que tienen algunos cuando te atienden. Luego hay trabajos desagradables como el de mamporrero, embalsamador o el de forense. Yo por ejemplo el trabajo que hace mi compañero de piso, Diego, sería incapaz de hacerlo, todo el día arreglando seguros de la gente y delante del ordenador....(*Entra de la calle Diego, un vasco muy despistado, desordenado y desaliñado. Es un chico un poco más joven aunque no mucho más. En su cara se nota que es una buena persona, siempre dispuesto a ayudar. Esto sería perfecto de no ser, porque cada vez que abre la boca es porque no se entera y empeora las cosas. Viste un traje azul marino, con la camisa celeste por fuera del pantalón, la corbata con el nudo aflojado y tiene pinta de cansando. Entra con tranquilidad y ritmo pausado)* ¡Miren! Justo por aquí llega.

DIEGO: ¿¡Qué pasa salao!? *(tiene un profundo acento vasco)*

LÁZARO: ¿Qué pasa Dieguete? ¿Cómo ha ido el día?

DIEGO: (*Con gesto cansado, se acerca al sofá y, desanudando el nudo de la corbata completamente, se desploma en éste, poniendo los pies sobre*

*la mesa)* Joder, pues no demasiado bien. Esta mañana me ha llamado Raquel, que me dejaba.

LÁZARO: Ah, vaya, lo siento. ¿Qué ha pasado? ¿Quieres una cervecita? *(Lázaro toma una cerveza de la cocina y se sienta en el sillón)*

DIEGO: Pues que se ha ido con un arqueólogo.

LÁZARO: ¿Con un arqueólogo? Y que más da lo que sea, lo malo es que te ha dejado.

DIEGO: No, tiene su explicación. Me ha dejado porque dice que estoy obsesionado con el seguro de vida, con el seguro de la casa, el seguro del perro, el seguro de la moto, el seguro del coche, con el seguro de accidente laboral. ¿Si trabajo en una aseguradora en qué quiere que piense?

LÁZARO: Las mujeres que no hay quien las entienda. ¿Y qué pasa; el arqueólogo no va a estar obsesionado con su trabajo?

DIEGO: Ahí está la cuestión: con el arqueólogo dice que estará mejor, porque a medida que pasen los años junto a él y se vaya haciendo más vieja, la verá más interesante y con más valor.

LÁZARO: Pues a ver si se vuelve momia y se queda igual de seca. Será petarda la tía. Lo siento.

DIEGO: No pasa nada, más lo siento yo. A ver qué hago ahora con todo lo que tengo ahí.

LÁZARO: ¿A qué te refieres con "todo lo que tienes ahí" ?

DIEGO: Sí, verás, hace unos días, al volver a casa de madrugada con ella me puse golosón y me metí en una farmacia a comprar preservativos. Entre el calentón que yo llevaba y la borrachera cuando la dependienta me preguntó qué quería empecé a decirle: "Me da dos cajas de los de sabor fresa, y una de los de sabor chocolate, y me da un anillo vibrador y un lubricante, y me da también otras tres cajas de los extra finos, y una más de sabor fresa, y una caja de los XL, por si ensancha demasiado el asunto".

LÁZARO: Hombre pero si fue hace unos días, y teniendo en cuenta que ella ha estado durmiendo aquí, habréis gastado algo. ¿Eso cuándo fue?

DIEGO: Hombre...*(se muestra pensativo como queriendo hacer cuenta de los días que han pasado)* pues el domingo.

LÁZARO: ¡Diego por el amor de Dios! ¡Eso no fue hace unos días!...¡Eso fue ayer!

DIEGO: ¿Hoy estamos a lunes? Joder que despiste tengo... encima ahora que me acuerdo, de la moña que traía me dormí y no inauguramos ni la primera caja.

LÁZARO: Diego tienes que centrarte, entre tú y Alberto me vais a volver loco... *(interrumpe Diego)*

DIEGO: Por cierto, hablando de Alberto ¿qué sabemos?, yo tenía que darle un recado... pero ahora mismo no recuerdo si fue de ayer domingo o del sábado, no tengo conciencia de nada del fin de semana. Demasiadas copas...

LÁZARO: .Mmm... Pues no sé. No sé nada de él desde la discoteca. Estábamos en la discoteca y vino corriendo a decirnos que se iba, por lo visto se le había salío el tema con una mexicana... *(Diego interrumpe)*

DIEGO: ¡¿Cómo?!

LÁZARO: *(Se da cuenta del error)* ¡Uy! perdón, que se le había salío no: que le había salido; que le había salido tema, y que se iba para el piso de ella. Aunque seguramente se le terminaría saliendo el tema también. No me preguntes detalles, porque entre la música, su castaña y la mía, no me enteré demasiado bien, solo vino a decir que se iba corriendo con la que había conocido en la cola del baño.

DIEGO: Deberíamos llamarlo a ver qué le ha pasado, son las cuatro de la tarde, estamos a lunes y a estas horas aún no ha venido.

(*En ese momento se oyen unas llaves en la puerta de entrada y aparece Alberto, viste una bata de hospital y tiene un vendaje en la frente. Es alto, delgado y se intuye seguridad al hablar y al andar, y viene tranquilo aunque con esa extraña apariencia. Se aprecia que tiene un hematoma de gran tamaño en el ojo derecho. Alberto usa frases y términos típicos del acento gaditano, tales como el seseo y la eliminación de vocales. Tiene el acento muy marcado).*

LÁZARO: ¡Hombre! Ahí llega...

*(Alberto entra cantando alegremente)*

ALBERTO: ...Son las cosas de la vía, son las cosas del queré....*(continúa silbando el ritmo de la canción)*